

# Las revoluciones del siglo XVIII (IV): nace la economía liberal



Adam Smith fue profesor en la Universidad de Glasgow.

**E**n un siglo como el XVIII, de exuberante producción intelectual, las ideas económicas experimentan una evolución del mayor interés, al tiempo que las sociedades europeas van saliendo del feudalismo y se encaminan al abandono del Antiguo Régimen. Es sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se van materializando estos cambios y el mercantilismo, en vigor desde el siglo XV como marco político e ideológico de la actividad económica, entra en crisis por inadaptación a los nuevos tiempos, que son de expansión económica y demográfica.

Fisiócratas y liberales se lanzan contra ese mercantilismo obsoleto, que estorba a los designios de las nuevas clases dominantes. Finalmente, será el liberalismo como teoría, doctrina y política la alternativa vencedora, que será llevada de la mano del poderío británico, que se hace incontestado. Pero el siglo —que ha visto aumentar la población europea de unos 100 millones de personas a 180, con una aceleración sin precedentes en su segunda mitad— acabará con la siniestra advertencia que Malthus, uno de los fundadores de la teoría liberal, hace en su *Ensayo sobre la población* (1798): los alimentos, que aumentan en razón aritmética, no podrán alimentar a la población, que lo hace en razón geométrica.

## UN SIGLO DE AUJE ECONÓMICO

Pese a las continuas guerras la economía europea vivió durante el siglo XVIII una expansión hasta entonces desconocida, impulsada en los principales Estados por el comercio. Y es el comerciante el protagonista, tanto de la actividad económica como de la presión ideológica que buscaba adaptar a las nuevas condiciones existentes el marco político-normativo, para lo que se volcó en la elaboración de nuevas ideas económicas, más favorables. La idea fundamental que se abría paso, desde mediado el siglo, era la de libertad económica en general y de apertura comercial en particular, lo que beneficiaría a todos los agentes económicos.

Esta pujanza económica es la que sirve de ambiente germinal para las nuevas teorías económicas, fruto evidente de los cambios económicos que, primero la economía colonial (con predominio del comercio y las finanzas) y luego el desarrollo industrial originario, respondía a la nueva situación, en la que va tomando la



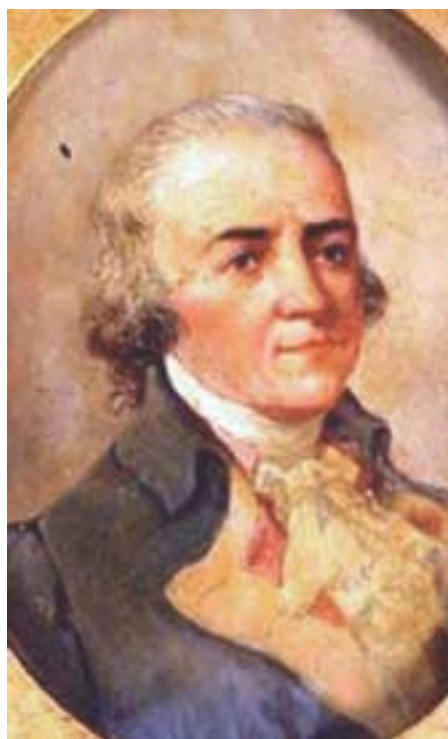
*La esclavitud fue un sistema político y económico que facilitó el desarrollo del capitalismo.*

iniciativa la nueva clase dominante, la de los burgueses. Sin olvidar el telón de fondo del despegue demográfico, variable social esencial en el nuevo paisaje europeo.

Para el comerciante-burgués trabajaban numerosos obreros que suministraban desde sus comunidades rurales los productos manufacturados encargados, sobre todo los textiles pero que irían ampliándose con la revolución industrial de las últimas décadas del siglo, así como vulnerando irremediabilmente el sistema y los privilegios gremiales, dando origen a una dualidad bien marcada en la sociedad: por una parte, el comerciante-empleado, que impone un patrón de riqueza personal (por contra a la distinción por los privilegios, como era la situación anterior), y por otra una clase industrial-proletaria, sin capacidad propia para regular su trabajo ni para defenderse. El mundo agrario y artesano se ve alterado por el comercio y la manufactura impulsada para alimentar los intercambios, que serán siempre desiguales. La ganancia comercial fácil —amparada en la fuerza y el engaño— favorece la acumulación económica y la pérdida de la moralidad medieval, basada en la moderación de las ganancias y el escrúpulo ético.

Así, aunque Europa mantiene su carácter eminentemente agrícola, el comercio se desarrolla, en el XVIII, más que la agricultura o la industria, y proporciona el

poder financiero a personas, sociedades y estados, lo que se traduciría en un protagonismo político propiamente europeo. Es el occidente europeo atlántico el espacio político-económico que surge dominante en el concierto internacional, y así continuaría siendo a partir de entonces. Porque es el comercio con las colonias de América, desde el principio ventajista y monopolístico (y cuyo desarrollo se mantiene vinculado con ciertos puertos y ciertas



*Pierre Samuel*

regiones, además de reservarse a ciertas compañías privilegiadas), por su enorme repercusión económica<sup>1</sup>, la clave del esplendor. Esto hace que tanto Francia como Gran Bretaña, una vez resuelta su rivalidad en la India (donde se impone la segunda), traten de desentenderse de sus asuntos en Europa, a favor de América.

## IMPORTANCIA, DECISIVA, DEL ESCLAVISMO

La esclavitud fue, esencialmente, un sistema político, económico y jurídico destinado exclusivamente a obtener pingües beneficios. Y al constituir una gigantesca empresa comercial hizo posible el desarrollo del capitalismo europeo.

Se estima entre 12 y 13 millones los esclavos negros que fueron trasladados, entre los siglos XV y XIX, desde las costas africanas a los campos de plantación en las colonias europeas de América, con el máximo contingente (90 por 100 del total) entre 1740 y 1850<sup>2</sup>. Fue la inmensa mortandad producida por los primeros conquistadores y colonizadores (en primer lugar, portugueses y españoles) entre la población indígena y el incremento de las actividades agrícolas y extractivas lo que rápidamente llevó a una escasez de mano de obra que la emigración no cubría.

El tráfico negrero, llamado «comercio triangular», consistía en el embarque de dotaciones de indígenas —hombres, mujeres y niños— en las costas de África (desde Gambia a Angola, en especial), donde eran intercambiados a los reyezuelos por manufacturas y joyas fabricadas en Europa; viajaban en condiciones espantosas (con la muerte de un 15 por 100 del total movilizado) hasta las colonias de América, donde eran vendidos y puestos a trabajar sin ningún derecho o protección. El producto de este trabajo —azúcar, café, tabaco, minerales— era repatriado a Europa, en cuyos puertos se reiniciaba este macabro ciclo comercial unos 18 meses después.

Aunque se ha evaluado la rentabilidad directa de este comercio negrero en un 8/10 por 100, es necesario tener en cuenta el negocio en su globalidad: construcción, armamento y mantenimiento de buques, existencia de colonias ultramarinas, importación de producciones agrícola-



François Quesney, teórico de la fisiocracia francesa.

las que adquirirían alto valor en Europa... De esta manera, la trata de negros estuvo en el núcleo de la riqueza y la potencia colonial de los más importantes estados europeos en los siglos XVII y XVIII, que es el periodo en que se va formando la economía moderna, contribuyendo en gran manera a la formación de capitales que luego se destinarían a la incipiente manufactura industrial.

Este crimen abominable fue tolerado por la conciencia europea durante siglos, e incluso justificado por todo tipo de intelectuales y religiosos en base a la «inferioridad» del africano, que no podía aspirar a la dignidad o los derechos del europeo. Sólo con la Ilustración empezó a cambiar este sentimiento, y fue en primer lugar la Convención republicana la que abolió el comercio de esclavos en 1794 (aunque Napoleón lo restableció en 1802); Gran Bretaña y Estados Unidos lo hicieron en 1807<sup>3</sup>, y el Congreso de Viena (1815) lo prohibió por acuerdo internacional (aunque persistió, ilegal, hasta mediado el siglo XIX).

## EL MERCANTILISMO COLONIAL

Con ocasión de la primera expansión colonial tras los descubrimientos geográficos y las conquistas territoriales de los europeos en los siglos XV y XVI se perfila el mundo económico moderno y se desarrollan las ideas económicas mercantilistas (que son, de esta manera, las que corresponden al Renacimiento y a la Era Moderna).

El mercantilismo no constituía un sistema único, ordenado o coherente de principios económicos y, lejos todavía de la aparición del *economista* (intelectual o docente), los pronunciamientos teóricos sobre la actividad económica reposan, por una parte, sobre filósofos, juristas e incluso teólogos, y por otra en hombres de negocios, sean industriales, banqueros o, más todavía, comerciantes. En esta corriente se daba una general coincidencia acerca del protagonismo de un Estado nacionalista e intervencionista, así como

en el aprecio de los metales preciosos y su acumulación, que debía de ser la consecuencia de un comercio exportador favorable; las importaciones debían obstaculizarse y nunca admitirlas si las mercancías traídas existían o podían producirse en el propio país; es la industria, es decir, los bienes acabados, lo que debía fomentarse, por ser objeto preferente en las exportaciones. Si hubiera que señalar en el mercantilismo una idea motriz potente esta sería que Estado y ciudadanos activos se habrían de beneficiar simultáneamente si el primero buscaba su fortalecimiento y los segundos su enriquecimiento.

Dependiendo del carácter y vicisitudes de las potencias coloniales, el mercantilismo adquiere distintas formas, imponiéndose por motivos obvios de preponderancia política el francés y el inglés. El primero alcanza su máximo exponente con Colbert, ministro de Hacienda de Luis XIV, que favorece obstinadamente la manufactura para la exportación (1667) y prohíbe la salida de cereales para evitar el hambre en el interior, manteniendo expresamente bajos los salarios; contra este *colbertismo*, erigido en doctrina predominante hasta bien entrado el siglo XVIII, se lanzarán los ataques de los críticos del mercantilismo. La modalidad británica también favorece el comercio, busca mantener una balanza exterior siempre positiva y aumenta sistemáticamente la flota para uso propio y ajeno, sobre todo desde que Cromwell (1651) restringe al mínimo la presencia de buques no ingleses en el comercio inglés.

En Francia y en Gran Bretaña las críticas al mercantilismo, a sus postulados y a su conveniencia político-económica, se producen de forma más o menos simultánea a partir de la mitad del siglo XVII, coincidiendo con el inicio de una etapa de despegue en la economía europea, que en realidad no se detendrá hasta el colapso de las guerras napoleónicas. Así, de aquel mercantilismo que instituía la comunidad (o el «paralelismo») de intereses de la acción del Estado y los particulares se acabarán derivando las doctrinas que construyen su núcleo ideológico en la oposición entre ambos: los intereses de los particulares son contradictorios con los del Estado y con su intervención



*Estatua del escocés Adam Smith.*

económica, que debe reducirse a mínimos y que debe tener, como excepciones y límites, los casos en que los propios particulares pidan su intervención...

De estas doctrinas, que se resumen en las dos más conocidas y difundidas de la fisiocracia y el liberalismo, será esta segunda la que triunfe y se generalice, incrementando los contenidos de sus postulados antiestatistas a medida que se desarrollen las relaciones capitalistas en los sistemas económicos. En este sometimiento del Estado a la economía, que ha de ser privada en el mayor grado posible, se le reservan algunas misiones consideradas más o menos propias, tradicionales o intocables, que serán la protección y defensa, los tribunales y ciertas obras públicas (además de la asistencia a los marginados y no productivos); se le restringirá, de manera particular, la facultad —tam-

bién hasta ese momento tradicionalmente atribuida— de legislar y regular las relaciones socioeconómicas con normativa y prescripciones.

## LA FISIOCRACIA FRANCESA

La teoría fisiocrática (de *physis*, tierra) se desarrolla en Francia en las décadas centrales del siglo XVIII, aunque se constatan precedentes desde las últimas décadas del reinado de Luis XIV (1661-1715). Constituye una verdadera formulación teórica coherente, delimitada, liderada y explicada. La historia económica nos ha legado varios nombres significativos, en primer lugar, François Quesnay (1694-1774), principal teórico del grupo y al que se le debe la primera descripción general de la economía francesa, que pu-

blicó en su obra *Cuadro económico* (1758), basada en la producción y la distribución de bienes. Otros dos personajes representativos son Anne-Robert-Jacques Turgot (1727-81)<sup>4</sup>, que fue ministro de Hacienda en las tumultuosas décadas prerrevolucionarias y que lanzó ciertas reformas en sentido liberalizador que fueron rechazadas frontalmente por las clases privilegiadas, haciéndole fracasar en su carrera política; y Pierre-Samuel Dupont de Nemours (1739-1817), economista, político y empresario, que acuñó el término en su obra *Fisiocracia* (1767) y dirigió el periódico en el que difundían su pensamiento; pero acabó distanciándose de Quesnay y otros miembros del grupo.

Los fisiócratas influyeron durante poco más de dos décadas de la historia de Francia y formaban un pequeño grupo (siendo conscientes de serlo). Se les atribuye la voluntad de preservar el sistema socioeconómico del Antiguo Régimen, dándole a la tierra y al campesino el papel central que tenían durante la Edad Media.

El mercantilismo, pues, tuvo en los fisiócratas franceses a sus primeros críticos «organizados». Dirigieron claramente sus ataques a la preponderancia dada a la industria ya que están convencidos de que es la tierra la fuente principal de riqueza, por ser la agricultura la única actividad verdaderamente *productiva*; la industria, como el comercio, son en el pensamiento fisiocrático formas secundarias y parásitas de la actividad económica, hasta el punto de que artesanos, industriales y comerciantes formaban, en su entender, una «clase estéril» (y el comercio, un “mal necesario”). Por supuesto, se declaraban partidarios decididos de la libertad económica y del protagonismo del individuo, alzándose contra el intervencionismo y la voluntad reglamentaria de los mercantilistas, así como a favor del carácter singular y sagrado de la propiedad. El lema fisiocrático fue el famoso *laissez-faire*, *laissez-passer*, que sigue siendo hoy el del individualismo económico.

Los fisiócratas, finalmente, pretendían que la actividad económica debía reflejar el «gobierno de la naturaleza»<sup>5</sup>, y de ahí que contrapusieran el orden natural y el positivo, exigiendo al segundo que no se distanciara del primero.

## LA ILUSTRACIÓN ESCOCESA Y EL LIBERALISMO SMITHIANO

Aunque la fama se la llevase la Ilustración francesa, no puede ocultarse que en Escocia brillaron las ideas durante el mismo periodo de tiempo, alumbrando una «Ilustración escocesa» que rindió muy importantes frutos con filósofos de primera magnitud, como Hume, Ferguson, Hutcheson y Smith. Adam Smith (1723-90), se convirtió en el fundador, nada menos, de la economía liberal, llamada *clásica*, evolucionando desde el moralismo (escocés), ya que fue profesor de Filosofía moral en la Universidad de Glasgow, donde sucedió a su amigo y mentor Francis Hutcheson (1694-1746)<sup>6</sup>. De hecho, su primera obra importante fue *Teoría de los sentimientos morales* (1759), escrita bajo la influencia de las ideas del moralista Bernard Mandeville (autor de la famosa *Fábula de las abejas*, 1714<sup>7</sup> (otra de las

obras que marcarían las primeras décadas del siglo británico, con el *Robinson* de Crusoe y el *Gulliver* de Swift).

La más importante aportación del pensamiento de Smith, sin embargo, es económica, y está contenida en la célebrima *Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones* (abreviada, *La riqueza de las naciones*, 1776), que se convirtió en la piedra angular de la teoría económica liberal, marcando de hecho el momento del inicio incontestable de su triunfo<sup>8</sup>. Encabeza, así, la teoría liberal, o escuela liberal, surgida en gran medida como respuesta crítica —la segunda, con la fisiocracia— al mercantilismo. Del mercantilismo critica, de forma especial, su voluntad de regular el comercio exterior, manteniendo que este empeño es, más que inútil, contraproducente; sostiene, en todo caso, que lo más importante es el fomento del comercio interior, y que es de su desarrollo del que se derivarán los excedentes que alimenten el comercio exterior. Y con los fisiócratas

coincide en darle un importante papel a la agricultura, aunque destaque el papel, al menos equivalente, de la industria.

Entre el moralismo y el naciente liberalismo, Smith canaliza y adapta diversas influencias, tanto de sus maestros y amigos como de textos de otros filósofos. De Hutcheson asumirá el «sentido moral» existente en todos los humanos, que impulsa al comportamiento virtuoso; y de Hume lo contrario, el egoísmo innato del hombre que debe ser tenido en cuenta y hacer que revierta en el mayor interés social. Lo mismo piensan los predecesores de Smith, como Hobbes y Locke, que al igual que Hume hacen de «puente» entre el mercantilismo y la teoría económica liberal.

El enunciado smithiano de la teoría liberal, que se convertiría en clásico, descansa en el mismo principio fisiocrático del *laissez-faire*, es decir, de libertad lo más completa posible de la actividad económica frente al poder estatal; actividad que debe dejarse al albur de las fuerzas del mercado, que a su vez serán guiadas por una «mano invisible» que conducirá esa actividad por el mejor camino de los posibles hacia el bienestar general, a donde sólo se llega dejando en libertad los sentimientos egoístas de todos los individuos.

Por lo demás, las aportaciones de Smith a la nueva economía son numerosas y trascendentales, teniendo todas ellas relación con dos hechos contemporáneos esenciales: el auge de la potencia económica británica y, consecuencia de la anterior, el inicio de la Revolución industrial. Teorías significativas son la de la *división del trabajo* como clave de la productividad; la del *valor trabajo* (el trabajo es la medida real del valor de cambio de las mercancías); la del *salario* (que debe ser algo superior al de subsistencia); la del *crecimiento económico* (cuya clave es el empleo del capital); etcétera.

En su deslizamiento desde el moralismo al liberalismo, Smith reconocerá, con el desparpajo que caracteriza a esa teoría, que orden económico y justicia social están en oposición, que la división del trabajo embrutece, que la búsqueda de la riqueza genera desigualdad social y que —como «consuelo» para los desfavorecidos— las satisfacciones morales son de mayor importancia que las materiales... ●

### BIBLIOGRAFÍA

- HERNÁNDEZ ARIZTI, Rafael (2002): *Historia del pensamiento económico*, Universidad Anáhuac del Sur/Miguel Ángel Porrúa, México.
- HORNE, Thomas, A. (1982): *El pensamiento social de Bernard Mandeville*, FCE, México.
- IM HOF, Ulrico (1993): *La Europa de la Ilustración*, Crítica, Barcelona.
- LAJUGIE, Joseph (1984): *Las doctrinas económicas*, Oikos-tau, Barcelona.
- SCHULTZ, Helga: *Historia económica de Europa, 1500-1800*, Siglo Veintiuno, Madrid.

### NOTAS

<sup>1</sup> En la década de 1780 ya se decía que un plantador radicado en las Antillas, por lo que importaba y exportaba, así como por la demanda de navíos que inducía, «contribuía a la riqueza nacional veinte veces más que un inglés que se quedaba en su país» (Anderson).

<sup>2</sup> De ese total, Portugal «movió» más de 4,6 millones, entre los siglos XV y XIX (con gran intensidad en éste, una vez abolida la trata); Gran Bretaña 2,6 millones; España, unos 2 millones (aunque la mayor parte de sus necesidades la cubrieron navíos negreros ingleses); Francia ocupa el cuarto lugar, con 1,2 millones. Los puertos de mayor actividad fueron Liverpool, Londres, Bristol y Nantes.

<sup>3</sup> Para la España peninsular la abolición no llegó hasta 1837, continuando la esclavitud en Cuba y Puerto Rico.

<sup>4</sup> Turgot fue maestro y protector de Condorcet, y entre sus obras destacan los *Discursos*, pronunciados en la Sorbona (1750), en los que prefiguraba, en cierta medida, la teoría condorcetiana del progreso.

<sup>5</sup> Lo que no tuvo expresión en una formulación concreta que reconociera el papel esencial, e incontornable, de los ciclos naturales de materia y energía, como los nuevos «economistas ecológicos» advierten. Véase, a este respecto, el magnífico tratado crítico de José Manuel Naredo (1987): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*.

<sup>6</sup> A Hutcheson se le atribuye el primer enunciado (1725) del principio utilitarista «La máxima felicidad para el mayor número», aunque el principal exponente del utilitarismo será Jeremy Bentham (1748-1832), que explica esta doctrina en su *Introducción a los principios de Moral y Legislación* (1789).

<sup>7</sup> A Mandeville se le atribuye la primera formulación, digamos preliberal, del famoso eslogan de que «los vicios privados dan lugar a las virtudes públicas».

<sup>8</sup> Aun así, se atribuye a sus *Conferencias*, impartidas en Glasgow en 1763, los fundamentos tanto de su crítica al mercantilismo como de su teoría económica liberal; fueron recopiladas por su alumno Edwin Cannan.